

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Acompaña al presente número una estampa que representa la vista del campo de los cuarteles, en el momento de tener lugar el solemne acto de la entrega de las banderas á los batallones de la Milicia Nacional de esta plaza, acto que se verificó en la mañana del 19 del presente marzo, como aniversario del día en que se promulgó la Constitución política de la Monarquía sancionada por las Cortes generales y extraordinarias en 1812.

BIBLIOGRAFÍA.

El Emperador Carlos V, su abdicacion, su residencia y su muerte en el monasterio de Yuste. Por Mr. Mignet. Obra traducida del francés por D. Miguel Lobo (1).

Dice un escritor célebre que la historia de España en tiempo de Carlos V tendria que ser forzosamente la historia entera de Europa, porque en efecto, la influencia que este gran personaje ejerció en el mundo durante los largos años de su reinado, no permitia que en ningun acaecimiento, por poco notable que fuese, dejara de figurar en primer término aquel monarca poderosísimo, aquel hombre ante quien se prosternó su siglo. Dificil es

por tanto abrazar en breve volúmen la suma inmensa de sus empresas vastas, de sus no interrumpidos triunfos, y por eso Mr. Mignet se ha propuesto no mas presentar una sola época de tan notable vida; época, si bien no la mas brillante, la que mas interés ofrece, porque comprende su abdicacion, su residencia en un monasterio y su muerte; egemplo único ó poco menos en la historia, y rasgo por nadie copiado desde entonces acá.

De varias y muy encontradas maneras ha sido juzgada aquella célebre resolucion de Carlos V, lo cual demuestra la necesidad de ofrecer nuevos datos que la expliquen. Esta es una de las cosas que se ha propuesto resolver el erudito francés. Otra es la averiguacion de las circunstancias de la vida que el ilustre recluso llevó en su retiro; porque si ella fué exclusivamente consagrada á la práctica de devocion, segun algunos quieren, el interés que su lectura produjese no podria ser tanto como el que se sacase de la apreciacion de cuantos acaecimientos públicos tuvieron lugar en los primeros años del reinado de su hijo y sucesor Felipe II. Esta última opinion es la que sigue Mr. Mignet, segun se vé establecida y consignada en el siguiente párrafo de su introduccion:

«Carlos V, al retirarse de la escena, no se separa de la historia. Los negocios le acompañan en el convento en que se encierra y le ocupan tambien en su soledad, así como le habian ocupado en su poderio. Los afanes de la guerra, la alarma que producía, la ortodoxia religiosa amenazada en el mismo corazón de España, y las combinaciones de la política, le siguen y le agitan en el monasterio.»

(1) Los Sres. suscritores que deseen adquirir tan interesante obra, pueden dirigirse á los Comisionados de este periódico, ó bien con carta franca á esta redaccion.

«El Papa, los reyes de Portugal, Navarra y España, la reina de Inglaterra, el infante don Carlos, los duques de Alba y de Guisa, el duque Filiberto Manuel de Saboya, el condestable Anne de Montmorency, el conde d'Egmont y el mariscal de Thermes comparcen en cierto modo en aquel claustro, al mismo tiempo que en su recinto se anuncia el corto y brillante destino de D. Juan de Austria.»

«Las guerras de Italia y de Francia; las batallas de San Quintin y de Gravelines, los sitios de Calais y de Thionville, las empresas marítimas de los turcos; todo en fin tiene su eco en Yuste, á donde Carlos V, ya por sus conocimientos, ó ya por sus consejos, á nada de lo que pasa entonces en el teatro del mundo es extraño. Por consiguiente, este volumen, consagrado á su vida en el monasterio, es al mismo tiempo un estudio íntimo sobre Carlos V, y un cuadro de la historia general de aquel tiempo, mirado desde el fondo de un claustro, y puesto al alcance y juicio del mayor político del siglo.»

Además de las antiguas historias y relaciones de que ya se había valido Robertson en su obra, ha consultado Mr. Mignet otras recientes, entre ellas la que se titula *«Retiro, estancia y muerte del Emperador Carlos V en el monasterio de Yuste»*, escrita por D. Tomás Gonzalez, y sacada en su mayor parte de los archivos de Simancas, cuya ordenacion puso Fernando VII á cargo del mismo Gonzalez cuando en 1815 fueron traídos desde París, á donde los llevó la invasion francesa. Este manuscrito fué vendido al gobierno francés por la cantidad de 4.000 francos en 1844, habiendo servido de fundamento á una obra inglesa de Mr. Stirling, publicada en 1852, y á otra francesa de Mr. Pichot, que acaba de darse á luz. Mr. Gachard, archivero general de Bélgica, tambien publicó poco ha una serie de documentos sacados del archivo de Simancas, y segun el autor ha cuatro años que casualmente se descubrió en los archivos de la corte de Brabante una relacion nueva y detallada de la existencia religiosa del Emperador en el monasterio de Yuste, escrita por un monje del mismo; relacion mucho mas estensa y circunstanciada que la que publicó el prior del espresado monasterio Fr. Martin de Angulo. Todas estas obras, así como la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*,

recogidos por los Sres. Fernandez de Navarrete, Salvá y Sainz de Baranda, y cuyo segundo tomo salió á luz en 1853, han servido para el nuevo trabajo que Mr. Mignet ha dado al público con universal aplauso, y que nuestro compatriota y entendido amigo el Sr. Lobo ha vertido al castellano con el acierto que de su notoria ilustracion era de esperar.

Hay épocas solemnísimas en la vida de los grandes hombres. Napoleon tuvo su Santa Elena, como Carlos V su Yuste, y el mundo se complacerá siempre en observar la manera con que esos, que fueron por largo tiempo los árbitros del mundo, juzgaron desde su retiro á aquel mismo siglo, á aquellos mismos acaecimientos á quienes su poderosa mano dió impulso, y cuyas consecuencias nadie mejor que ellos pudo comprender y apreciar. Uno y otro ciñeron las mayores coronas de la tierra; mas si á aquel se la arrebató la Europa coaligada, á este solo pudo arrebatársela su voluntad. El uno, cuando mas, se resignó con dignidad á su suerte; el otro llevó su abnegacion al punto de trocar sus cien palacios por la pobre celda de un monje.

La obra de que nos ocupamos no podrá dejar de ser leída con avidez por los españoles, mas directamente interesados que los demás pueblos de Europa en los acontecimientos de aquella gloriosa época: por tanto, el pensamiento del Sr. Lobo nos parece muy digno de alabanza y muy acreedor á que el público favorezca su empresa. La impresion está cometida al brillante establecimiento tipográfico de La Revista Médica, y en él y en la Librería Española se admiten suscripciones, bien así como en las casas corresponsales de estas. Van publicadas dos entregas en excelente papel y bellísimos tipos.

Creemos prestar un servicio á las letras haciendo conocer esta interesante publicacion, que reúne á la utilidad de una historia el aliciente de una novela.

F. F. A.

EL NO SÉ QUÉ,
O SEA EL PODER DE UNAS COCAS.

Yo no sé por qué te quiero
ni sé por qué soy tu sombra,
pues tienes, y tú lo sabes,
mas faltas que una pelota.
No es la esbeltez de tu talle
la que mi afecto aprisiona
siendo por lo chiquitita
frailecillo de bellota.
Ni tampoco tus colores
podrán ser los que te abonan,
que el fondo es verde pepino
con vetas de ala de mosca.
Tienes ojos de alcancía,
tienes de rape la boca,
y por narices ostentas
el fuerte de Torre gorda.
En fin, del cabello al pié
no se encuentra en tu persona
motivo para que un hombre
sea por tí macho de noria.

Bien es verdad que tu genio
suple por tus faltas todas,
que eres un gato montés
en lo huraña y en lo hosca.

De lo pobre, no se diga:
tu papá es cesante, y sobra,
que es síntoma de arranquera
esta circunstancia sola.

Pues con tantísimas tachas,
¿dime, el quererte no es droga?
¿En donde el mérito tienes,
que no hay quien dé golpe en bola?

¡Oh valor del *no sé qué*!
Todos ante tí se postran:
tú haces á la hermosa fea
y á la fea haces hermosa.
Por tí dragones con naguas,
por tí escuerzos, bichos, monas,
que ni aun de mujeres tienen
símil, apariencia ó forma,
hallan maridos y amantes
que las miman, que las popan,
y no envidian al gran turco
su provision de Georgia.

Favor especial es este
que nos dá natura pródiga,
porque en efecto, ¿no veis

fuera el mundo una Liorna
si igual gusto, iguales ojos
tuviesen todos, y todas?

Quien echó á este triste suelo
tantas feas, algo diólas
que pudiera compensar
lo que les falta ó les sobra.

Y sin embargo, es lo cierto
que aunque alguno ese algo ignora
no por eso el *no sé qué*
es la palabra mas propia.
Unas por el pié conquistan,
otras por la mano arroban,
quién por el cabello, y quién
por su lábia y su parola.
Hombres hay que se estasian
ante unas piernas muy gordas
y hombres que se vuelven locos
en viendo una nariz roma.

Yo, despues de meditar
pelo á pelo y borra á borra
acerca de esos hechizos
que así mi pasion provocan;
despues de contar tus tachas
como á burro que se compra,
no hallando una perfeccion
aunque estire la lisonja,
vine á dar con el busilis
de este amor que el alma adoba
cayendo en que lo que adoro
en tí, ó Juana, son tus *cocas*.
Por ellas, solo por ellas
rondo tu calle á deshora,
y por ellas soy el émulo
del bruto de Babilonia.

Y pues tus peinadas crines
son mi encanto, son mi gloria,
para que mi amor no pase
ruega no pase la moda.

F. F. A.

AL RETRATO DE CAROLINA.

En vano mis suspiros lastimeros
Te muestran mi pesar y mis dolores,
En vano de tus ojos hechiceros

Admiro los brillantes resplandores.
Te beso en vano, prenda encantadora,
Que eres solo una sombra seductora.

Preciosa imagen de sin par criatura,
¿Por qué cuando contéplote estasiado
No lanzas un suspiro de ternura
Que vida preste al pecho desmayado?
¿Por qué no mueves tus divinos ojos
y calmarán mi pena y mis enojos?

¡Cuánto placer el corazón llagado
Encuentra al estrecharte, cuánto gozo!
Ya cesa su dolor y reanimado
Late y se ahita en férvido alborozo.
No quiero ya otra dicha, nada ansio...
¡Mas no, que es ilusión del amor mío!

No escuchas de mi alma la agonía,
Ni la angustia del pecho conmovido,
Ni el ronco suspirar de la voz mía,
Ni de mi plectro el eco dolorido.
Pues eres solo bronce inanimado
Que presta dicha al pecho destrozado.

Malhadado destino, suerte ingrata
Que solo brinda á el alma dolo y pena,
Pena impía, feroz, que al alma mata
Y en crueles dolores la encadena.
Todo es luto horroroso, llanto fiero
Que hallamos al cruzar este sendero.

(Remitido.) EDUARDO GALLUZZO Y MARTINEZ.

¡UN ANÓNIMO!

A FABIO.

¿Es posible, amigo Fabio,
que á tu magín dando alas,
un anónimo atormente
á un hombre de tu calaña?
¿Sabes lo que es un anónimo?
Voy á decirte la causa
de ese efecto envilecido
que á todo el que toca mancha.
Generalmente la envidia
venenosa es quien lo traza,
la necedad muchas veces,
casi siempre la venganza.
Pero con ellos fortuna
marcha tan vuelta de espaldas,
que nunca, nunca un anónimo
consigió lo que intentara.
Solo con burla y desprecio
tales ataques se pagan,
pues estas han sido siempre
de los cobardes las armas.
¿Acaso puede ofender

quien ocultando la cara,
se atreve á ti, porque sabe
que lo está haciendo á mansalva?
Yo no presumo quien sea,
pero al meditar la hazaña,
si es hombre lo califico
de ser un solemne mandria.
Si es mujer, á alguna fea
que ya vieja y olvidada,
de consejera hace alarde,
ya que no de aconsejada.
No hay que incomodarte, Fabio,
ten un poco de cachaza,
las cosas deben tomarse
conforme á las circunstancias.
Te dicen que *jactancioso*
de yo no sé qué te alabas,
¿qué te importa que lo digan
si puedes tener jactancia?
Sobre todo reflexiona
la clase del que te ataca,
cuando para realizarlo
se vale de tales trazas.
Así mal pueden sus tiros
atravesar la distancia,
pues él muy bajo se encuentra
y tú muy alto te hallas...
¡Quién escupe necio al sol
que no se manche la cara!

(Remitido.)

JOSÉ DE P. BLANCO.

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.

Teatro del Príncipe.—El drama *Echarse en brazos de Dios*, representado en este teatro, ha obtenido un éxito regular: aunque está perfectamente versificado y abunda en buenos pensamientos, su argumento tiene muy poca novedad y el plan no está tan bien combinado como fuera de desear. La ejecución fué buena por parte de las señoras Lamadrid y Buzón, y del señor Arjona (D. J.) Al final del drama, entre sinceros aplausos, fué llamado á la escena su autor, que lo es don Francisco Navarro Villoslada, el distinguido novelista á quien conocemos todos los amantes de nuestra bella literatura.

La pieza *La capa de Josef*, arreglada á nuestra escena por don Juan Belza, está salpi-

cada de chistes y epigramas que entretuvieron agradablemente á los espectadores.

Teatro del Instituto.—Hoy deben estrenarse en este teatro el drama original del señor Botella, *La espulsion de los jesuitas*, del cual tenemos buenas noticias, y una pieza traducida del francés titulada *¡¡¡Ah!!!*

Teatro del Circo.—El miércoles 7 del corriente tuvo lugar en este coliseo el beneficio del señor Sanz ejecutándose las piezas siguientes. *Tramoya*, zarzuela en un acto del señor Barbieri. *Acto segundo* de la zarzuela *El sueño de una noche de verano* del señor Gaztambide, y el cuarto acto del *Hernani*, ópera del maestro Verdi. El baritono señor Campoamor debutó en la primera de estas piezas con el papel del *Curro*, en el cual hasta consiguió hacerse aplaudir en algunos pasos, lo cual es mucho si se tiene en cuenta que dicho papel ha sido siempre perfectamente desempeñado por el señor Salas, con cuyos buenos recuerdos tenía que luchar, y quien de paso sea dicho no tiene competidores en papeles de este género. Esto prueba que el señor Campoamor, á pesar de no poseer una gran voz, posee cualidades muy recomendables para la zarzuela. La señora Bardan, que en obsequio del beneficiado se prestó á desempeñar el papel de la característica, fué recibida á su aparicion en la escena con las mismas muestras de simpatía que siempre la ha dispensado el público que concurre al Circo.

La señora Clarice di Franco, que desempeñaba el de la criada, lo hizo con toda propiedad; lo mismo diremos de la señora Rivas y de los señores Sanz y Caltañazor.

A esto siguió el segundo acto de *una noche de verano*, en el cual se presentaba por primera vez la señorita Hermoso. A escepcion del señor Sanz, que cantó bien su parte, todos los demás actores, incluso el coro, no estuvieron nada felices en el desempeño de las suyas. Por lo que dicho acto pareció aun mas pálido de lo que en sí es.

Después la señorita Hermoso cantó el aria del *Asedio di Arlem*; en su ejecucion no estuvo muy feliz.

La manera, que estamos lejos de aprobar, con que el público la demostró su poco agrado, fué debida mas que á su corto talento

como artista, á la poca modestia con que desde luego se presentó en la escena, por lo que creemos deberla aconsejar, y esto por su bien, que si en el artista de verdadero mérito esto es ya una falta, esta debe ser con mas razon evitada por aquel que da los primeros pasos en esta difícil carrera.

Finalizó la funcion con el último acto del *Hernani* cuya ejecucion fué calificada por parte del público con el epíteto de parodia. Una porcion de incidentes contribuyeron á este resultado; la mezquindad de la decoracion, la falta de unidad en los coros, el haberse enganchado un boton de la manga de *Hernani* en el cabello de *Elvira*, y la inesperada ronquera del viejo Silva.

Todo esto unido á la disposicion en que se hallaba ya el público, no pudo menos de desconcertar á los artistas que formaban el *tercetto*, participando tambien la orquesta del desorden que existia en la escena. Aconsejamos por lo tanto á la empresa del Circo, que en ningun caso, incluso los beneficios, consienta que sus primeros artistas pongan en escena piezas que no pertenecen á su repertorio; pues aun cuando sean capaces de desempeñarlas tienen que luchar con preocupaciones y comparaciones poco favorables para ellos.

SEVILLA.

«Mr. Keller ha conseguido al fin presentar en el teatro de San Fernando, sus ansiados cuadros-sacros, no sin destinar el producto de su primera funcion á beneficio de la Milicia Nacional de esta.

La *Catalina* y *El sombrero de paja*, han sido las zarzuelas que han seguido á *Los Diamantes de la Corona*. De la segunda, cuyo libreto es debido á Parreño, primer actor del referido coliseo, no puedo ocuparme, por cuanto siendo una obra, de lijera estructura y escrita *in illo tempore*, cuando la zarzuela venia al mundo, el aparecer rigorista, seria demostrar una intolerancia que no conozco. *El sombrero de Paja*, es un juguete que recrea el espíritu del oyente, y produce en él mucha hilaridad: si á ella ha aspirado el autor del libreto, la ha conseguido á las mil maravillas.

Justo es decir que la *Catalina* ha sido puesta en escena con buen aparato, y su ejecucion gana á medida que se va comprendiendo, pues

fué ensayada con alguna premura, para responder al deseo de los abonados. Si fuera á juzgarla con el detenimiento que requiere una nueva produccion, me detendria ante el *terceto* de tiples y barítono del acto primero. Para mí es el trozo de mejor confeccion armónica, y su *andante* está trazado con gusto y efecto, sin separarse de las sencillas formas de la belleza, que han dado á los acentos musicales los compositores de la escuela italiana. No comprendo por qué esos trozos de elevacion, pasan desapercibidos por el público, que luego se deshace palmoteando al escuchar una lijera *barcarola* ó *cancion*. Asi es todo: creo que la ópera española marcharia á su anhelado término, si los compositores iniciasen siempre en sus obras ese carácter musical que, aun cuando sea sencillo, revele el poder de la fantasia, el dominio de la ciencia.

Han sido aplaudidas la Santa María y la Moreno, como tambien el barítono Muñoz, cantante que tiene aquí alguna simpatía. En el referido *terceto* sobresalen; empero el frenesí se descubre, cuando las coristas tocan el tambor. Es de creer, aun cuando en menor escala que los *Diamantes de la Corona*, que la *Catalina* dé buen resultado á la empresa, que desea ofrecer novedades.

Boldun y Lozano han dejado de pertenecer á la compañía dramática: el primero se halla trabajando en Cádiz.»

AL S. D. RIGOLETTO BUFONADA.

Mi mas apreciable amigo
Rigoletto Bufonada:
con un placer indecible
he recibido la carta
que me insertas en la *Moda*
de la semana pasada.
No vas muy descaminado
cuando de contrastes hablas,
y me pintas los del mundo
con tu gracia acostumbrada.
Es verdad, todo es mentira
en la fugaz vida humana,
y comparársele puede
con un gran baile de máscaras.
Todo es confusion y bulla,
y en tan confusa algaraza
la ventura y los pesares...

y todo revuelto anda.
Cada cual con su careta
se cubre ansioso la cara,
y anda en tanto guirigay
la verdad muy disfrazada.
Al tonto se le cree un sabio
porque los necios lo ensalzan,
y al que de veras es sabio
se cree que no sabe nada.
A la ciencia y al talento
los desbanca la ignorancia,
y como tú muy bien dices
quien menos tiene, mas gasta.
Convengo tambien contigo
en que amor es una fábula,
la virtud una mentira,
y el honor es un fantasma.
Pero en lo que no convengo
(y dispensa, Bufonada),
es que al sexo delicado
maltrates con tanta saña.
Quien no te conozca, amigo,
é ignore que pruebas dadas
tienes de galan y fino,
muy mal te calificara
al ver lo poco galante
que anduvistes con las damas.
Sin duda desdenes lloras
de alguna hermosura ingrata,
bien se traduce en los rasgos
de tu pluma ensangrentada.
Pero no es este motivo,
no es esta una justa causa,
para que envuelvas á todas
en tu insaciable venganza.
Tú me dirás que me engaño,
que á todas las juzgas malas,
y por sostener tu empeño
con la historia me amenazas.
Ya veo que á Judit me enseñas
mostrando en sus manos blancas
del desgraciado Holofernes
la cabeza ensangrentada.
A la cruel Herodias
pidiendo en premio á sus danzas
la cabeza del Bautista
que Baltasar le acordara.
A la Cava voluptuosa
por su amor cambiando á España,
á Catalina de Médicis,
á Margarita de Francia,
á la audaz Ana Bolena,
y finalmente á otras varias.
Pero, amigo, ni por esas,
no cedo á tus artimañas,
y á señalarme me atrevo
cien buenas, por cada mala.
Es verdad que algunas hay
que haciendo alarde de santas,
acaso encubren sus vicios
con el manto de beatas;
pero estas no son mujeres;
son otra especie, otra raza,
que el buen tono la repele,
que la sociedad rechaza.

Y aqui concluyo mi epistola
porque ya se me hace larga,
y no quiero molestarte,
apreciable Bufonada.
Si oir quierdes un consejo,
de justificarte trata,
procurando hacer las paces
con el sexo de las gracias.

(Remitido.)

J. DE P. B.

Solucion á la 1.^a charada inser- ta en el número anterior.

Despues de haber meditado
en tu preciosa charada,
acertarla no pudiendo,
mi mente estaba cansada.
Dejando aquella tarea
y por tomar otra varia
cojo un libro del estante,
y era la historia de España.
Luego que hube registrado
con desden algunas páginas,
fijo mi vista en aquella
en que cuenta Mariana
la muerte tan horrorosa
que en una edad muy temprana
diera un bárbaro tirano
á los infantes de Lara.
Con esta lúgubre escena
se turbó toda mi alma,
recibiendo cual la cera
la impresion de pena tanta.
Dejo el libro aquel á un lado
de mi mesa, y alli estaba
una antiquisima ópera
de música italiana.
Sin pensar en la y en do
comencé á tararearla;
cuando los rayos de Febo
entraban por la ventana,
que al morir en el ocaso
dora con su luz mi estancia.
De dolor mi corazon
lacerado contemplaba;
mas por mucho que pensé
no he sabido hallar la causa.
Por lo que solo refiero
esta aventura muy pálida,
que á todo aquel que la lea
no puede interesar nada.

V. M. B.

Cádiz Marzo 19 de 1855.

Solucion á la 2.^a charada inser- ta en el número anterior.

Buscando la solucion
pasé mis ratos de afan,

pero en vano, porque el nombre
no lograba descifrar.
¿Es torpeza de mi mente?
¿Qué sera? ¿Qué no sera?
¡Qué confusion, Dios eterno!
¡Oh vergüenza sin igual,
si sacar no puedo en claro
la voz que esconde sagaz!
Pero, pues no hay mas remedio
y es necesario acertar
por puntillo, atreveréme
empezando á cordinar.
Topé por fin en mis dudas,
(solo por casualidad)
con el modo imperativo
tiempo del verbo parar.
Lo derivé de presente
en dos silabas no mas,
y era para, justamente;
no quiero mas conjugar.
Si tu primera duplico
es muy seguro en verdad
que no se vé en estas tierras
al Papa Su Santidad.
Para, vuelto del revés,
tiempo es del verbo rapar,
y rapa todo barbero
puesto que su oficio es tal.
Palo el ciego necesita
si no quiere tropezar;
el palo se halla en los buques,
rara es cosa no usual,
y lelo queda el demente
cuando se llega á calmar,
como lelo está el anciano
en su ya avanzada edad.
Si en matemáticos libros,
el todo tengo de hallar,
ya no dudo: es Paralelo
la voz que pusiste allá.

AURORA DE N.

Cádiz Marzo 19 de 1855.

CHARADA.

En mi primera y segunda,
todo de placer colmado
goza, canta y baila el hombre
veces mil con entusiasmo.
Pero aquel que no apetezca
correr tras placeres vanos,
mi cuarta con la primera
le ofrece paz y descanso;
alli plácida ventura
hallará, si no me engaño,
pero tambien en la cuarta
con primera, el mal casado,
que tenga muchos chiquillos
y no pueda sustentarlos,
porque carezca de medios
y de amigos el cuitado,

entonces en vida pasa
el infierno, á no dudarlo.
Que una mujer sea *tercia*
con la *primera*, es muy raro,
que en estos tiempos que corren
las mas son como un diablo;
que si *tercia* con *primera*
fuesen todas, de contado,
que no llevarán algunas
como llevan, tanto palo.
Si veo que *tercia* con *cuarta*
una mujer ha quedado
por sus culpas ó su estrella,
que sea así, lo siento algo.
La *cuarta* con la *segunda*
á un bagel desarbolado
hace poco, lo libró
del mar horroroso y bravo
cuyas olas cual montañas
amenazaban tragarlo.
Si alguna cosa yo quiero
teñir, pues, de colorado,
apelo á *segunda* y *cuarta*;
tambien, lector, si reparo
entre los chismes que tengo
que alguno esté hecho pedazos,
de la *segunda* y la *cuarta*
en el momento hecho mano.
Y es por último mi *todo*,
pueblo de España afamado,
aun mas, indica apellido,
que lo llevan mas de cuatro.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

OTRA.

Se *tercia* con *cuarta*
la frente Don Juan,
no es mucho, si al pobre
jaquecas le dan
de ver que charadas
no puede arreglar.
Mas al fin cansado
de titubear
en *segunda* y *cuarta*
se va á pasear.
Pero es tan constante
que vuelve tenaz,
sin que la charada
pudiese olvidar.
Se sienta en su cuarto,
vuelta á cavilar,
y pone delante
con cruel afán,
la *prima* y *segunda*
donde á escribir va
lo que tal fatiga
causándole está.
Mas al poco rato,

ay! triste Don Juan!
golpean su puerta,
contesta: «allá van,»
ábrele á unos hombres
de fiero ademan,
con la *cuarta* y *tercia*
de tal calidad
que como sembrado
le han hecho quedar.
Y el mas arrogante
de aquella hermandad,
se adelanta un poco
y pide al galán
la *cuarta* y *segunda*
sin menos ni mas.
A esto se resiste;
pero aquel charran
armándole un *todo*
lo va á marear.
Así sucedióle,
pues, lector, sabrás
que iban á robarle
al pobre Don Juan.
Y ahora, si te quieres
la chorla cansar,
cavila y discurre,
que tú acertarás.

C. DE V.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-
nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
número 41.

« LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros,
número 56.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Es-
pañola.

En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.

En Medina Sidonia: D. M. Giorla.

En Algeciras: D. Rafael de Muro.

En Málaga: D. Francisco P. Moya.

En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.

En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.

En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.

En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a
Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.